

Carmen Cadarso: el poder de la mirada

Con la obra pictórica de la pontevedresa Carmen Cadarso, la Galería Paloma Pintos apuesta por los cuadros de género. Con una técnica de *tenues* y envolventes capas de pintura, la autora maneja una iconografía profana insertada en un escenario cotidiano y doméstico. Le va el retrato de personajes anónimos pero representativos de tipos de belleza, la expresión particular y privada cargada de vivencias, fuerte, penetrante. Deja a los espectadores un deje melancólico pero en ningún momento cerrado en sí mismo, sino que se muestra merecedor de la mirada ajena.

En la exposición, sólo un personaje aparece de espaldas. Es 'El príncipe', el poder eclesiástico que vive como ajeno al mundo. Lo frecuente es la mirada frontal, a un punto determinado de figuras solitarias como la 'La flauta', donde una jovencita acaricia este instrumento delicadamente y sentada permanece absorta en el gorgojo alegre de un ruiseñor que vive solitario en el bosque donde pocos pueden escucharle. Viene aquí como anillo al dedo la fábula de Florian aludiendo a aquello de que el mérito vive de ordinario escondido de todos y para hallarlo se ha de buscar, no en el bullicio, sino en la soledad como lugar donde se oculta el sabio.

Carmen Cadarso se atreve con el tema del ajedrez (quizá en alarde de demostración de su paridad con la pintura masculina) y pinta 'El tablero'. En esta obra no aparecen las dos clásicas figuras enfrentadas en la partida, sino que se representa el momento previo, la concentración del



Por
**Fátima
Otero Bouza**

jugador que permanece tendido sobre un diván meditando sobre la pieza a mover porque ella supone un paso, para bien o para mal, en la vida pero sin poder abandonar ese tablero como escenario del mundo. Como reza el texto,

"mas cada jugador es prisionero y busca en el tablero su destino". La artista ha interiorizado la experiencia del juego.

Ha sido una constante en todas las mitologías emparentar al ser humano con la naturaleza. También lo hace Carmen Cadarso. En una reacción conceptual maneja la metáfora de flores, insectos o frutos, como en 'Las 4 estaciones'. Inserta estos elementos como medio para dotar de poder a la imagen cargándola de misteriosos significados. Las mariposas con las alas cerradas pueden aparecer formando pareja con alguna mujer; aluden al corsetamiento y las ataduras que unen a la fémina con su cuerpo en una relación de amor-odio, ocultamientos y revelaciones.

'Cynthia' lleva una hormiga en el hombro; estos animalitos son vistos por la autora así de insignificantes comparados a escala humana, pero muy trabajadores e imprescindibles para el funcionamiento del ecosistema.

La artífice también interpreta el género del bodegón; adora las cosas porque simbolizan en cierta manera el carácter de las personas a través de los dos motivos incorporados de la vida cotidiana típicos de los primitivos flamencos, los ha convertido en *tenues* envolventes y vaporosos signos de identidad.